

## A propósito de...

### Exaltación de la cruz

El 14 de septiembre celebramos los cristianos una fiesta extraña y desconcertante. ¿Qué sentido puede tener hablar de la «*exaltación de la Cruz*» en medio de una sociedad que sólo parece exaltar el placer y el bienestar? ¿No es esto ensalzar el dolor, glorificar el sufrimiento y la humillación, fomentar una ascesis morbosa, ir contra la alegría de la vida?

Sin embargo, cuando un creyente mira al Crucificado y penetra con los ojos de la fe en el misterio que se encierra en la Cruz, sólo descubre amor inmenso, ternura insondable de Dios que ha querido compartir nuestra vida y nuestra muerte hasta el extremo. Lo dice el evangelio de Juan de manera admirable: «*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo para que todo el crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*». La Cruz nos revela el amor increíble de Dios.

**Si Dios sufre en la cruz, no es porque ama el sufrimiento sino porque no lo quiere para ninguno de nosotros.** Si muere en la cruz, no es porque menosprecia la felicidad, sino porque la quiere y la busca para todos, sobre todo para los más olvidados y humillados. Si Dios agoniza en la cruz, no es porque desprecia la vida, sino porque la ama tanto que sólo busca que todos la disfruten un día en plenitud.

**Por eso, la Cruz de Cristo la entienden mejor que nadie los crucificados: los que sufren impotentes la humillación, el desprecio y la injusticia, o los que viven necesitados de amor, alegría y vida.** Ellos celebrarán hoy la Exaltación de la Cruz no como una fiesta de dolor y muerte, sino como un misterio de amor y vida.

¿A qué nos podríamos agarrar si Dios fuera simplemente un ser poderoso y satisfecho, muy parecido a los poderosos de la tierra, sólo que más fuerte que ellos? ¿Quién nos podría consolar, si no supiéramos que Dios está sufriendo con las víctimas y en las víctimas? ¿Cómo no vamos a exaltar la cruz de Jesús si en ella está Dios sufriendo con nosotros y por nosotros?

(José A. Pagola)

## SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

[jsanchezf.cabm@hospitalarias.es](mailto:jsanchezf.cabm@hospitalarias.es)

[jjgalan.cabm@hospitalarias.es](mailto:jjgalan.cabm@hospitalarias.es)

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermandades Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

## La Buena Noticia de la semana

15 DE SEPTIEMBRE 2019

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XI. n.º: 633



### Palabra de Dios:

**Exodo 32,7-11.13-14.**

El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado.

**Salmo 50.**

Me pondré en camino adonde está mi padre.

**1Timoteo 1,12-17.**

Cristo vino para salvar a los pecadores.

**Lucas 15,1-32.**

Habrà alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta.

## UNA PARABOLA PARA NUESTROS DIAS

En ninguna otra parábola ha querido Jesús hacernos penetrar tan profundamente en el misterio de Dios y en el misterio de la condición humana. Ninguna otra es tan actual para nosotros como ésta del "**Padre bueno**".

El hijo menor dice a su padre: **«dame la parte que me toca de la herencia»**. Al reclamarla, está pidiendo de alguna manera la muerte de su padre. Quiere ser libre, romper ataduras. No será feliz hasta que su padre desaparezca. El padre accede a su deseo sin decir palabra: el hijo ha de elegir libremente su camino.

¿No es ésta la situación actual? Muchos quieren hoy verse libres de Dios, ser felices sin la presencia de un Padre eterno en su horizonte. Dios ha de desaparecer de la sociedad y de las conciencias. Y, lo mismo que en la parábola, el Padre guarda silencio. Dios no coacciona a nadie.

El hijo se marcha a **«un país lejano»**. Necesita vivir en otro país, lejos de su padre y de su familia. El padre lo ve partir, pero no lo abandona; su corazón de padre lo acompaña; cada mañana lo estará esperando. La sociedad moderna se aleja más y más de Dios, de su autoridad, de su recuerdo... ¿No está Dios acompañándonos mientras lo vamos perdiendo de vista?

Pronto se instala el hijo en una **«vida desordenada»**. El término original no sugiere sólo un desorden moral sino una existencia insana, desquiciada, caótica. Al poco tiempo, su aventura empieza a convertirse en drama. Sobreviene un **«hambre terrible»** y sólo sobrevive cuidando cerdos como esclavo de un extraño. Sus palabras revelan su tragedia: **«Yo aquí me muero de hambre»**.

El vacío interior y el hambre de amor pueden ser los primeros signos de nuestra lejanía de Dios. No es fácil el camino de la libertad. ¿Qué nos falta? ¿Qué podría llenar nuestro corazón? Lo tenemos casi todo, ¿por qué sentimos tanta hambre?

El **joven «entró dentro de sí mismo»** y, ahondando en su propio vacío, recordó el rostro de su padre asociado a la abundancia de pan: en casa de mi padre **«tienen pan»** y aquí **«yo me muero de hambre»**. En su interior se despierta el deseo de una libertad nueva junto a su padre. Reconoce su error y toma una decisión: **«Me pondré en camino y volveré a mi padre»**.

¿Nos pondremos en camino hacia Dios nuestro Padre? Muchos lo harían si conocieran a ese Dios que, según la parábola de Jesús, **«sale corriendo al encuentro de su hijo, se le echa al cuello y se pone a besarlo efusivamente»**. Esos abrazos y besos hablan de su amor mejor que todos los libros de teología. Junto a él podríamos encontrar una libertad más digna y dichosa.

*José Antonio Pagola*



*"Mi mayor sacrificio no son las fatigas ni los sufrimientos... sino alejarme de las ovejas que el Señor ha puesto en mi humilde custodia".*

*San Benito Menni. (c.131)*

## Oración a Nuestra Señora del Consuelo

Oh Madre querida:

Se tú el consuelo único y perenne de la Iglesia a la que amas y proteges.

Consuela a las comunidades cristianas en su cotidiano peregrinar de la fe.

Consuela a los que llevan en sus vidas, profundas heridas por dramáticas situaciones de opresión, violencia, marginación.

Consuela a todos los que sienten en el corazón una ardiente necesidad de amar y ser amados.

Consuela a los jóvenes inmersos en el torbellino de falsas opciones que los asfixian y sofocan, desorientándolos y desanimándolos.

Consuela a todos los que entregan sus vidas para salvaguardar los ideales de la vida.

Oh Madre del Consuelo:

Que tu presencia consoladora nos anime a dar testimonio fecundo de nuestra fe para que podamos defender, con coraje y verdad, la dignidad de cada ser humano, en la justicia, en la paz y el amor.

Ayúdanos en la construcción de una sociedad fraterna, donde prevalezcan los frutos del Reino de tu Hijo Jesús.

Amén.

